

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES,

PRECIOS:

Por suscripcion, seis reales el trimestre; pago adelantado.

VENTA PÚBLICA.

Una mano, cuatro reales. Un número suelto, DOS CUARTOS, EN TODA ESPAÑA.



CARICATURA EN TODOS LOS NUMEROS.

LOS PEDIDOS

se harán al Administrador de PADRE ADAN, Génova 17, SEVILLA.

No se sirve suscripcion ninguna sin recibir el importe.

EMOCIONES.

Hoy si que es una verdad el dicho de que no ganamos para sustos.

Aunque estaria mejor espresado si dijese:

—No ganamos para nada.

Porque lo positivo es que hoy, no hay quien gane ni aun para comprar un susto que vale dos cuartos, cuando el susto se vende en forma de suplemento, hoja volante, ó Boletin extraordinario.

Por desgracia, los sustos y las emociones de todo género están á tal grado de baratura, que se hallan al alcance de la mas modesta fortuna.

Sin necesidad de moverse uno de su casa, recibe cada triquitraque, que le deja estupefacto.

Llega un amigo á visitarnos, ó bien vamos á visitar á un amigo.

Sin concluir los saludos de cajón y sin aguardar al último todos buenos, se asalta con la obligada frase:

—¿Qué hay?

Y sin que valga el decir:—ya lo he leído, me lo han dicho, ya lo sé, tiene Vd. que oír con resignacion no solamente lo que hay, sino hasta lo que no hay.

El tema de todas las conversaciones, es la guerra franco-prusiana.

Yó, no sé qué habria sido de este pais sin ventura si el gobierno francés no nos hubiese hecho la gracia mohosa de prohibir la telegrafia particular tanto interior como internacional.

No comprendo como demonios se las componen los noticieros de profesion, cuando á todas las horas de todos los dias están al pelo de lo que ocurre y de lo que no ocurre.

Yó he concluido por creer á puño cerrado cuanto se dice, aunque lo que oiga decir tenga todos los visos de lo inverosímil y descabellado, pues por muy absurda que sea la noticia que me disparen, y aunque sea confeccionada y distribuida por la partida de la Bola, siempre concluye por confirmarse al cabo de mucho ó de poco tiempo.

Oye uno decir que se ha dado una batalla en tal ó cual punto, en la que mueren tantos miles de hombres, tantos miles de caballos y tantas docenas de generales.

—Hombre, no es posible lo que me está V. diciendo, por estas y estas razones.

—Créalo V. amigo: lo sé de buena tinta y bebo en buenas fuentes.

Y efectivamente, á los pocos dias vé Vd. confirmada oficialmente la relacion,

por mas disparatada que la hubiese considerado.

Se oyen gritos á lo léjos. ¿Qué será? Son ciegos, vendedores que pregonan el cuarto suplemento del dia, ó el Boletin de la guerra.

Se aproximan; ¿Qué dicen? Oido á la caja.

—Vale dos cuartos el suplemento con la caía é Napoleon, las salajas que ha mandao fuera la emperaora, cacaba é salir ahora.....

Otro que viene algo más léjos trae el mismo suplemento, pero con diversas noticias.

Este publica además de la juía é Napoleon, la caía del gobierno fransés y la postura de la República en Fransia.

Todo mentira, todo saca-cuartos.

Pero verá Vd. como se realiza la juía de Napoleon y el establecimiento de la República francesa.

Porque las gentes sensatas de Francia se van convenciendo de que el imperio es la guerra y la República es la paz. Todo al revés de como se ha venido hasta aquí proclamando.

De las emociones que nos proporcionan las noticias estrangeras, pasamos a las que nos recetan nuestros compatriotas en el interior.

Repito que no ganamos para sustos.

A la sombra de los sucesos franco-prusianos que absorven la atencion de los bobalicones españoles, los unionistas no sé que mil demonios traen entre manos, que las gentes sencillas andan asustadas, abandonan los baños, atrancan las puertas de sus casas por la noche y van de carrerilla á evacuar cualquier asunto que les obliga á andar por la calle.

Y cuando el rio suena, agua ó piedra lleva.

Cuando la gente se alarma, por algo es. A no dudar, el unionismo ó la situacion necesitan de un poquito de jaleo para sus fines particulares.

Y la opinion pública, persuadida de esta necesidad, se alarma en cuanto un perro sale corriendo con un chocolatero en el rabo.

Porque está persuadida la opinion de lo que es capaz el unionismo.

Al unionismo, lo mismo que á la situacion, le vendria de perillas un movimiento en sentido republicano.

Pero á este pícaro partido le ha dado ahora por estarse quieto, á hacer su propaganda pacifica, pero enérgica, y.... á venir.

No están por dar gusto á los partidarios de Montpensier, ni á los partidarios de lo que se trama en las que hoy son altas esferas.

Y como que la opinion pública sabe que el partido republicano, que es el único que tiene á su favor las masas populares, no está hoy por moverse, y si por esperar los acontecimientos que naturalmente le han de dar el triunfo, de aquí que sufra las gratas emociones que le produce los alardes que hace el gobierno, esa concentracion de fuerzas en las capitales y todo ese movimiento inusitado que en las regiones y dependencias oficiales se advierte de pocos dias á esta parte.

Así, que todos se preguntan: ¿qué hay? ¿están los galos á las puertas de Roma? ¿por qué graznan las gansos del Capitolio? ¿á quién se teme?

Y los periódicos unio-montpensieristas contestan que los republicanos se agitan, que los carlistas se preparan y que los alfonsinos conspiran.

Y en tanto Cádiz se alarma porque vé á Montpensier dentro de sus muros; y Málaga se estremece al leer la orden de la plaza del dia 18; y Madrid se queda con las patas colgando al ver señalar á las tropas puntos estratégicos; y Valencia, y Barcelona, y Sevilla y toda España está con el alma en un hilo, temblando y sufriendo fuertes emociones mientras el monte no salga de su ridícula preñez.

Y todo se reduce á que se necesita un poquito de jaleo, que se pide con mucha necesidad, y á que parodiando á Maria Papeles, se le dice á los partidos extremos:

—Muchachos, ¿no me decís ná? La verdad es que aquí se está jugando con fuego. Pues cuidado con quemarse.

DESENGAÑOS.

Me dá gusto de leer los partes que dá cada uno de los dos gobiernos francés ó prusiano.

Sí, señor, me da mucho gustito.

Eso de leer que dos ungidos, que dos defensores del orden, que dos escudos de la propiedad, que dos monarcas, en fin, envian telégramas á sus consortes y á sus ministros, en los que dan cuenta de las fazañas de sus soldados, me hace pasar los mejores ratos del mundo.

¿No les sucede á Vds. lo mismo?

¿No disfrutan Vds. al saber que en una pequeña escaramuza, en un simple reconocimiento murieron ochenta ó cien sol-

dados; y que en una batalla medio regular, en cosa de medio día, quedaron tendidos en el campo diez o doce mil hombres, tres ó cuatro mil heridos y gastados cinco ó seis millones en material?

Esto es muy hermoso.

Y muy monárquico.

Ahí tienen Vds. lo que yó digo:

Lo que es horrible, lo que es criminalísimo, es una revolucion en la que un pueblo, que no ha recibido investidura real de ninguna clase, ni ha sido ungido, ni se viste de púrpura, se levante bajo el frívolo pretexto de no poder resistir á un tirano, ó de echar abajo un impuesto oneroso, ó de reconquistar su libertad, ó de otra cualquier pampolina parecida.

Y es horrible, porque en una revolucion se grita mucho; y cualquier honrado tunante está espuesto á que le atizen, como á los conejos, entre oreja y oreja.

Ademas, que los revolucionarios cometen escesos sin orden ni concierto, que por eso me gustan á mí los escesos de los reyes, y sus crueldades, porque los cometen con un orden y un concierto tan admirables y tan ajustado á lo que ellos disponen, que no hay mas que pedir.

¡Qué notable diferencia no se nota entre una guerra gloriosa que se hace en nombre de una magestad, y una innoble revolucion que se lleva á cabo en nombre de un populacho soez y descamisado!

¡Ah!

¿Podrá nunca un pueblo compararse con la monarquía en el noble arte de matar? Jamás podrá ponerse á tan alevosa altura.

El pueblo, entregado á los groseros entretenimientos del trabajo y en pagar las contribuciones, y los impuestos, y las multas, nunca podrá adquirir esa maestria que un rey posee, ocupado como se encuentra todo el año, tanto él como sus cortesanos, en ensayar y premiar aquellas luminosas invenciones por las cuales se consiguen instrumentos que despachurran de un solo porrazo una fila entera de soldados, y en pocos minutos mandan á la eternidad á muchos millares de hombres.

Un rey que salga medianamente aficionado al oficio, con poco que se aplique, puede despoblar á una nacion por grande que sea el número de sus habitantes.

¡Pero un pueblo! Un pueblo se dá siempre tan malas trazas, que por mucho que haga, por largo que sea un período revolucionario, mata muy poco; si bien es verdad que la mayor parte del tiempo se le vá en destruir abusos, en crear establecimientos útiles y demás vergonzosos escesos.

En ninguna ocasion mejor que cuando hay una guerra entre dos reyes, se comprende el horror que causa en algunas personas (pocas ya por desgracia) la palabra república.

Oír la pronunciar y acordarse del 93 en Francia, todo es una misma cosa.

Una persona de humanitarios sentimientos, y de clase privilegiada y aristocrática, no tiene mas remedio que tocarse de los nervios en cuanto oye hablar de la República francesa del 93 que es la que tiene que recordar una persona seria, instruida y de sangre azul turquí, si tiene antojo por horrorizarse de buena fé. Porque hay que conceder que es des-

comunal, atroz y horripilante lo de la guillotina, y la Convencion, y los comités de salud pública, y aquello de ser juzgada una familia real, nada menos que una familia real, por el pueblo, por lo que se llama pueblo, por lo que se llama canalla y plebe asquerosa, que ni siquiera fueron jueces de aquellos horribles tribunales esa privilegiada clase que no descienden de mí, el Padre Adan, que al menos si así hubiera sido, esos que se llaman grandes se habrian concertado para un envenenamiento real, como se lee en la Historia que se concertaba aquella grandexa de los buenos tiempos, cuando un rey les hacia *aire*, ó se inclinaba demasiado en favor de los plebeyos si estos creian que la nobleza no debía comérsele todo.

Pues, como íbamos diciendo; la palabra República horroriza y con razon.

Porque todos temen que al establecerse haya jaleitos; y de los jaleitos se sabe lo que resulta.

Y estos jaleitos causan espanto, porque ocurren algunas desgracias, inevitables si se quiere, pues los pícaros de los pueblos saben por esperiencia que solo con algunos palos escarmentan los infelices que abusan hasta de la paciencia del mismo Dios, trino y uno.

Es atroz que se le corte el pescuezo á media decena de tunantes, ó que se cuelgue de los faroles del alumbrado á los que dilapidaron la fortuna pública y sumido en ruinas á millares de ciudadanos, y que todo esto se ejecute con gritos, ruido y algazara:

Y vean Vds. lo que son las cosas.

Los sensibles y humanitarios monárquicos, á quienes causa la palabra República horripilantes ataques de nervios, porque al establecerse suele originar alguna victima, y dar cuatro desazones, contemplan una guerra monárquica como la cosa mas natural y corriente del mundo, á pesar de causar una sola batalla mas muertes y mas ruinas que cien revoluciones y convulsivos establecimientos de repúblicas.

Y llevan razon que les sobra.

Porque un rey no emprende una guerra sino por justos y poderosos motivos, como son los de querer ensanchar sus dominios; que otro rey no quiera dar esplicaciones satisfactorias de unas palabras un tanto ofensivas pronunciadas en un baile ó en una comilona, y otros formales acontecimientos de esos que dan lugar á un *casus belli*.

Suele ocasionar muchas veces una guerra el mal humor ó las rivalidades de un favorito; pero estos son casos excepcionales en que no debe reparar un buen vasallo, pues de cien guerras, solo el pico de las noventa y nueve son emprendidas para satisfacer la vanidad del que tenga la alta honra de poner el gorro á su rey.

¿Las guerras de las repúblicas, tienen el mismo glorioso origen?

De niugun modo.

La República de los Estados-Unidos de América sostuvo una guerra colosal no ha mucho tiempo; ¿y saben ustedes para qué? para hacer libres á unos cuantos millones de hombres que eran esclavos.

¿Puede darse un motivo mas baladí?

¿Por causa tan pequeña y risible, haria la guerra ningún monarca regular?

Registrad la Historia y vereis como un rey jamás ha hecho la guerra por tan pequeñas causas.

Pena causa el considerar que la majestad real llegue á verse desterrada de las naciones civilizadas de Europa. Suceso que, al paso que vamos, lo hemos de ver muy pronto realizado, porque el republicanismo ha logrado infiltrarse en toda persona que no tiene la cabeza llena de tarugos de pan.

Y causa pena y desconuelo, porque con los reyes acabarán las guerras, los ejércitos permanentes y todo ese bello ideal que ha sido nuestra gloria por espacio de tantos siglos.

La Europa republicana, si emprende una guerra, será todo lo mas para libertar á la infeliz Polonia del suave é ilustrado yugo del imperio ruso, cuestion á la que no han querido dar los monarcas liberales (!) esa tonta importancia que le viene dando la pícara demagogia.

No hay que darle vueltas. Es preciso que se desengañen los ilusos.

Si persisten los españoles en querer república democrática federal, es necesario que renuncien á las gloriosas tradiciones de sus ejércitos que tanta gloria y tantas conquistas le proporcionaron; conquistas y glorias que tan sabia como prudentemente han sabido conservar (en la Historia, se entiende) sus últimos y nunca bien ponderados reyes.

Es indispensable que se resignen á no adquirir esa imperecedera gloria que se están propinando en la actualidad Francia y Prusia matándose como personas decentes en favor de sus soberanos.

Que se haga republicana la nacion española, y al poco tiempo la vereis sin ejército permanente, sin poder aspirar á lucir su valor mas que en las ocupaciones serviles de construir canales de riego, establecimientos industriales, ferro-carriles, y aumentar su poblacion disminuyendo los mendigos y quedando reducida á las miserables condiciones de todo pueblo que carece de rey.

¡Ah! si todavia conservamos algo los españoles; si aun podemos llenarnos la boca con la palabra ejército; si tenemos muchas y altas oficinas espléndidamente pagadas; si catorce millones viven de lo que trabajan tres; si nuestras calles y nuestros paseos siguen adornados con la brillante legion de mendigos, que prueban nuestra riqueza, pues allí donde hay muchos que pidan, delata que existen no pocos que puedan dar; si tenemos una lujosa lista de generales capaz de prestar algunos y que nos sobre mas de la cuarta parte, todo esto se debe á que el sentimiento monárquico existe en algunas docenas de españoles; en que la forma de gobierno es monárquica como la Constitucion Fundamental; en que aunque no hay rey, tenemos regente, que á falta de pan buenas son tortas...

Que se le quite á la nacion el adjetivo de monárquica; que se varíe el artículo 33 y verán ustedes lo que queda de todo esto.

¡Y pensar que nuestra vecina la Francia está rabiando por constituirse en república, estando saboreando los beneficios de la monarquía.....

¡Lo que es nó entenderlo!

El Padre Adan.  
El Padre Adan.



ESPAÑA:—Oye, ¿de qué estará llenando nuevamente el instrumento? ¡Yó tiemblo!  
REPUBLICANO:—No tiembles; que yó impediré que te aplique tanto una lavativa unitaria, como una de Sigmarigen á la prusiana, ó de Montpensier.



Parece que ha desaparecido Garibaldi.  
Yá verán ustedes por donde parece el célebre guerrillero republicano.

El gobernador militar de Málaga, en orden de la plaza del día 18, dice á los gefes de las tropas de su mando, que en caso de alarma, en oyendo dos cañonazos, salgan con las tropas de sus cuarteles y ataquen sin consideracion á los revoltosos.

¡Qué mieo!  
Yó lo que quisiera que me digese el gobernador militar de Málaga, es si hay revoltosos y á qué clase pertenecen.

Francamente, me parece que despues de meditarlo bien, hay revoltosos; pero revoltosos oficiales.

Oiga Vd. Sr. gobernador militar de Málaga: ¿á que revoltosos va V. S. mandar atacar, á los revoltosos de César, ó á los revoltosos de Pompeyo?

¿Ha llegado yá la de vámonos?  
¿Nos irán á dar los situacioneros el precioso espectáculo de andar á tiritos la tropa contra la tropa, y las oficinas contra las oficinas?

Me parece muy prematuro todo esto; pero sin embargo, bueno será tomar localidades para presenciar la divertida funcion.

El regente volvió á Madrid y presidió un consejo de ministros *muy importante*. Porque ahora todos los consejos tienen importancia, (para los ministeriales.)

Izquierdo y Peralta conferenciaron largamente con el Sr. D. Nicolás Maria.

Se reparten cartuchos á los Voluntarios de la Libertad de Madrid; y se les aconseja que no se reunan aunque oigan tocar llamada.

A las tropas se les señalan puntos estratégicos.

Concéntranse en las capitales las fuerzas militares.

&.<sup>a</sup> &.<sup>a</sup> &.<sup>a</sup>

Al enterarse de todo esto un gitano, preguntó admirado:

Compare, ¿á que serán tantas *días y venias*?

Los buques franceses de guerra, segun los datos oficiales, llevan yá hechas muchas presas de muchos buques mercantes prusianos.

Esto, en lenguaje monárquico no se llama robo, ni ataque á la propiedad, ni expropiacion violenta.

¡Oh, los pícaros republicanos son los enemigos del orden y de la propiedad!

¿Estaria bien organizada para la guerra la intendencia y administracion militar de Francia, cuando durante la batalla de Woerth el general en gefe pidió un cargamento de municiones y recibió un carro lleno de zapatos?

Ese es el orden de los gobiernos personales; la confusion y el desbarajuste en todo. Así sale ello.

¿A que no sucedió un caso igual durante las guerras de la primera república francesa?

Y ya que hablamos de desbarajuste en la direccion y administracion del ejército francés, bueno será anotar que un regimiento que segun una carta de París habria sido muy útil en la batalla de Forbach, quedó *olvidado* en su cuartel, en donde se le *encontró* despues de algunos dias como un objeto extraviado.

Es decir que en casos tan supremos se le olvida á la direccion imperial un regimiento como si fuese un catre ó una maleta.

A tales manos confian los pueblos su independencia y la vida y los intereses de sus ciudadanos.

No echarán los franceses en un saco estas *menudencias* cuando traten de constituirse de nuevo.

El gobierno ha dado órdenes apremiantes para que en el Arsenal de la Carraca sean carenadas cuanto antes las fragatas *Navas de Tolosa* y *Lealtad*.

¿Será para que vayan á escoltar á algun otro *escelso*, ó para que releven á los vapores *Piles* y *Relámpago*, de guarnicion (ó de estorbo) en las aguas de Sanlúcar de Barrameda?

La Direccion general de Rentas, ha dado orden de suprimir la fábrica de Tabacos de Cádiz.

Lo que es en Cádiz y su provincia pueden estar reconocidos á los *señores* que en la *Aurora* aquella de marras, saltaron desde la fragata *Zaragoza* al grito de ¡viva España con honra!

Vuelven á correr rumores entre los progresistas cándidos de que el rey ex-viudo de Portugal, D. Fernando, está algo mas *mollar* y no tan *arisco* como hasta aquí de aceptar la corona que cada dia se va elevando mas en las regiones aéreas.

S. M. la augusta bailarina, parece que es la

que influye en que S. M. bolera venga á sentarse sobre los españoles.

Que sigan entreteniéndose los progresistas, que no les dará en el pico.

El Parlamento inglés ha prorogado sus sesiones á causa de las circunstancias.

En España donde el Parlamento es Soberano (?) continúa de pascos y de baños.

Si bien no hace gran falta, mientras el gobierno pueda decir:

—El Parlamento soy yo.

El día 21 seguían presos en las cárceles de Ciudad-Rodrigo los redactores de nuestro querido colega *El Rayo*, á pesar de la amnistía.

¡Qué escándalo!

La *Liberté* sigue pidiendo al gobierno que el ejército francés vaya y, como quien se come un rábano, conquiste la Alemania y ajuste la paz en la capital de Prusia.

Y el periódico francés no cesa de gritar: ¡A Berlin! ¡A Berlin!

¡Como si fuese tan fácil tomar á Berlin como ponerse en ridículo!

Los diarios franceses aseguran que pasan de sesenta y siete mil los muertos y heridos de gravedad ocasionados al ejército prusiano en los pocos días que van de campaña.

Los periódicos ingleses los calculan en treinta y cinco mil.

Aun siendo nada mas que esta última cifra la verdadera, ¿qué beneficios no habria reportado la especie humana si estos hombres todos sanos, jóvenes y robustos se hubiesen dedicado á la agricultura ó á la industria en vez de emplearlos en el odioso arte de matar y destruir?

El pueblo de Daimuz (Valencia) ha suprimido las escuelas de niños de ambos sexos.

Como continúe Figuerola al frente de la Hacienda un poco de tiempo mas, no solo vamos á quedar todos sin un cuarto, sino que no se vá á encontrar en España un muchacho que sepa leer.

¡Qué calamidad son estos progresistas!

He leído en un periódico que la resolución de Napoleon III es que cuando se termine la lucha con Prusia se acuda á un plebiscito para entregar la gobernacion del Estado á la persona ó cuerpo que salga de las urnas, sinó es su nombre el agraciado.

Pues yo creo que saldria reelegido.

¡Bah, un hombre tan rata ya en el arte de hacer plebiscitos!

Me parece que no tendrá que tomarse ese trabajo.

Los franceses le entregaran el pasaporte hasta refrendado.

Un periódico montpensierista dice que el Sr. Rivero dijo á Castelar y á Sorní que aconsejaran á los republicanos se estuviesen quietos, pues como llegue D. Nicolas y D. Juan á sacar la espada, pegarán hasta que se rompa.

Y luego preguntarán que porque tenemos *mico* los federales.

Hombre, ¿quien no se asusta con tanta fanfarronada?

Decididamente el señó Manolito el carpintero dejó mucha descendencia.

Parece que se trata de simular un motincito republicano.

Conque....  
Mucho ojo, federales.

En Noutron (Francia) ha sido quemado vivo un desdichado que, efecto de algunas copas de mas ó algunos sentidos de menos, se le antojó gritar: ¡Viva Prusia!

Comprendemos muy natural el estado de exaltacion en que el pueblo francés se encuentra; pero como tenemos la costumbre de comprar coles cuando pasan, el achicharramiento de ese infeliz nos mueve á suplicar á Dumas que vuelva á rectificar las fronteras de Africa.

Viageros que en la presente temporada se trasladan con frecuencia de esta capital á la de Cádiz y vice-versa, nos suplican llamemos la atencion de la Direccion del ferrocarril sobre la falta de cortinillas en los coches de segunda clase, indispensables en todo tiempo, pero especialmente en esta época del año, en la que puede dar lugar á sensibles accidentes en las personas enfermas ó delicadas.

El Padre Adan que con su niño Cain hizo un viaje á Cádiz en la semana anterior, tuvo ocasion de conocer este descuido, pues habiendo comprado billetes de 2.<sup>a</sup> se encontró con que el sol canicular les abrazaba como si hubiesen querido economizar viajando en 3.<sup>a</sup> clase.

Esperamos del celo del director de dicha línea el oportuno correctivo á tan notable falta, y entretanto aconsejamos á los que viajen en coches de 2.<sup>a</sup> clase, vayan provistos de sombrillas y paraguas para evitar una insolacion y las molestias consiguientes.

Siguese creyendo que se cree que el gobierno cree oportuno que se reunan las Cortes

Y nosotros seguimos en la creencia de que el gobierno no cree llegado el caso de abrir las Cortes que le han de doblar á preguntas sobre los asuntos de Ole-Ole y sus consecuencias.

La comision permanente, está como los niños en el Limbo; sin pena ni gloria.

Han corrido voces de que Napoleon se habia suicidado.

No ha salido cierto. Parece que lo intentó, pero despues de pensarlo mejor, se resignó á proponer el asunto de matarse al consejo de ministros.

Este acordó que todavia no era tiempo y que eso debia dejarlo S. M. para la última hora.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisicion de un folleto que con el título de *El Federalismo* ha escrito el entusiasta republicano Manuel Fernandez Herrero.

Es una obrita de suma utilidad, pues en ella se esplica de una manera clara y al alcance de la inteligencia mas ruda lo que es la República federal.

Está de venta en la Administracion de este periódico Génova n.º 17, advirtiéndole que no se remite fuera de la capital.

El *Gaulois*, ocupándose de la batalla de Gravelotte, dice que se habria ganado si el día hubiese durado dos horas mas.

Claro; yó no tengo un cuarto, pero si tubiese cinco mil duros seria hombre de mas dinero.

Está probado que el que no se consuela en este mundo es porqué no quiere.

Llevamos una porcion de dias de alarma en la capital por rumores circulados de inmediatos trastornos.

Al oscurecer se hacen correr las voces de un alzamiento para proclamar á Montpensier por algunas tropas de la guarnicion, ayudadas por algunos elementos populacheros, preparados de antemano.

La mayoría de la poblacion desprecia semejantes especiotas, y solo algunas familias tímidas se privan de salir de sus casas.

La sensatez del pueblo sevillano, republicano federal en su gran mayoría se ríe de estos rumores, porque se sabe el resultado que habia de tener la grotesca proclamacion, por mas que se cuente con las simpatías de algunos soldados y el entusiasmo de algunos paisanos que serian capaces de ayudar echándola de republicanos.

Está bien conocido el juego, señoritos, y tendrá el mismo éxito que en Cádiz y en la Isla.

## SECCION LOCAL.

Continúan los vecinos de calle Génova tan contentitos con la nueva forma que al pavimento se le está dando para facilitar el paso á los carruages del privilegiado *Tram-via sevillano*.

Como que cada dia están mas convencidos de los beneficios que les ha de producir la innovacion, por la estrechez de la calle é, *ainda mais*, su amor propio lastimado, pues solo un ayuntamiento no electo por el pueblo y que por consiguiente no cuenta con sus simpatías ni confianza, pudo conceder á una empresa particular lo que todos los municipios han negado constantemente al vecindario, á saber; la interception del paso de toda clase de vehículos por la espresada via.

El vecindario no siente tanto los perjuicios que le está causando la obra de transformacion, que no son pocos, como cuando tenga la referida empresa del *Tram-via* que convertirse en una nueva Penelope, desbaratando mañana lo que construye hoy.

Porque la verdad es que el ayuntamiento no vá á continuar toda la vida constituido en la forma ilegal que hoy tiene; y que cuando el pueblo elija uno que sea la espresion fiel del vecindario, el nuevo municipio anulará el contrato actual y la empresa tendrá que cargar con sus bártulos trasladándolos á punto mas conveniente, donde no sea un obstáculo para el libre tránsito del público y para los intereses de los vecinos establecidos, ya bastante lastimados desde que comenzaron las obras.

En la próxima visita continuaremos haciendo ligeras reflexiones sobre las desgracias y conflictos que en la citada calle han de tener lugar, si se lleva á cabo, como parece, el establecimiento del *Tram-via*.

## PARTES TELEGRÁFICOS.

(Servicio especial del PADRE ADAN).

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El Padre no ha recibido los partes de su corresponsal en el teatro de la guerra. Se lo habran comido los prusianos ó los franceses, que en voracidad allá se van ambos.

Pero, sin necesidad de partes ni comunicaciones, el Padre puede asegurar, casi oficialmente, que á los prusianos no hay quien los detenga en su marcha; que á estas horas estaran circunvalando á Paris ó habrán tomado posesion de la capital de Francia: que de Napoleon, del principe imperial, de la emperatriz, de la dinastía de Bonaparte, y de ese castillo de naipes levantado hasta cerca de las nubes á costa de tantísima sangre, tanta traicion y tanta desvergüenza, no queda, ó no quedará dentro de poco, ni sombra. Del imperio como de todas las monarquías, no quedará mas que su maldito recuerdo por las lagrimas, el luto, la desolacion y la miseria que deja en pos de si en cada casa, en cada familia, en cada individuo.

SEVILLA 1870.—IMP. CÍRCULO LIBERAL, O, donnell 34.